

LA PAZ: ALGUNAS CONSIDERACIONES DE LA BIBLIA:

- *“Apártate del mal y haz el bien; busca la paz, y síguela;”* (Sal 34:14);
- *“Porque un niño nos es nacido, y el principado sobre su hombro... Príncipe de paz...”* (Is 9:6);
- *“Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre”* (Is 32:17);
- *“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: -¡tu Dios reina!”* (Is 52:7);
- *“Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones...”* (Zac 9:9-10);
- *“Bendito el Señor, Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo... para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies en camino de paz.”* (Lc 1:68-79);
- *“¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz; buena voluntad para con los hombres!”* (Lc 2:14);
- *“Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación...”* (Ef 2:14ss);
- *“La paz os dejo, mi paz os doy...”* (Jn 14:27);
- *“Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo...”* (Hch 10:36);
- *“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”* (Rom 12:18);
- *“Porque el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”* (Rom 14:17).

SIGNIFICADO E IMPORTANCIA DE LAS RELIGIONES COMO CONSTRUCTORAS GLOBALES DE LA PAZ

Partiendo de la base de que, por lo menos las grandes religiones monoteístas, el judaísmo, el cristianismo y el islam, tienen como fundamento la consigna (a mi entender) del amar a Dios por encima de todas las cosas y al prójimo como a uno mismo, evidentemente este mundo en el cual vivimos tiene algunas bases claras sentadas sobre esta dialéctica como fundamento para la paz mundial. Esto implicaría la generación de un pacto o compromiso de respeto mutuo, permitiendo a cada movimiento religioso su libertad de pensamiento sin interferir en una convivencia social saludable. Claro: esto se daría en un mundo ideal.

Pero la búsqueda del “tener la verdad” y desde allí el deseo de aplicar el poder genera fanatismos. Aquí entonces se pierde de vista el amar al prójimo como a uno mismo desde la libertad que Dios genera a cada prójimo. La libertad de la otra persona es dañada cuando se produce un avasallamiento o imposición por mi comprensión de Dios, la cual me lleva al querer obligar a mi prójimo a que acepte mi convicción de fe y mi práctica de la religión.

Desde esta mirada debemos decir que las diversas expresiones religiosas a lo largo de la historia siempre han ejercido, de una y otra manera, opresión, cuando en realidad Jesús fue claro cuando habla de la relación de la persona con Dios y con los prójimos. Él no marcó límites de a quienes debemos amar, sino que clarificó que debemos amar a todos con el amor fraternal sin distinción de clase, género, raza y religión. En el evangelio del día de ayer (Marcos 7:24ss) Jesús se encuentra con la mujer sirio-fenicia, diversa a su cultura y expresión religiosa, y Jesús mismo muestra una apertura de aprendizaje al ser interpelado por ella. Jesús abre su cabeza para aprender de una madre que busca salud para su hija, y ella sabe que en Jesús puede encontrar el milagro que está necesitando y que no lo encuentra en su tradición

y cultura. Tanto la mujer como Jesús reconocen que deben superar barreras religiosas para la sanidad de la niña enferma.

Frente a este relato siempre me quedo sorprendida de lo poco que hemos aprendido en estos dos mil años... Los diversos movimientos o expresiones religiosas que estamos desafiados a trabajar por la paz incansablemente, así como a denunciar los distintos sistemas políticos con sus manifestaciones de opresión, ¡cuánto nos hemos alejado de este mandato y legado que nos viene a través de los siglos!

Religiones y economía: la búsqueda de oportunidades económicas para los gobiernos, pueblos y ciertos sectores sociales suele mezclarse con determinadas consideraciones religiosas que las justifiquen. Entonces entramos en la ideología *integrista* (fundamentalismo totalitario), por la cual se forma una superestructura de la filosofía del derecho que avala toda forma de defensa de lo que se considera parte de la identidad social, cultural, política y económica de la sociedad en cuestión. Llevado al extremo ello se convierte en un motivo real de enfrentamiento con otra cosmovisión integrista que busca lo propio para sí, por supuesto que en la vereda de enfrente.

Siguen siendo hoy todavía motivos de exclusión desde las diversas culturas y movimientos religiosos, los debates profundos sobre género, niñez, violencia y pobreza. Con ellos se lucra... Son fuente de trabajo barato y las mujeres son estigmatizadas por el concepto de pecado. La propuesta de Jesús es, mirando los evangelios, la promoción de la auto-estima equilibrada y la inclusión social en todas sus manifestaciones. Jesús pone el énfasis especial en que los excluidos deben ser integrados, deben tener la palabra.

Desde nuestra lectura cristiana protestante luterana que enfatiza conceptos como la **gracia, el evangelio y la cruz**, estamos desafiados a permear nuestro pensamiento y a entender que el diálogo transparente, frontal, constructivo, es el que nos permite dialogar desde la Gracia de Dios (su amor) en el día a día y en la diversidad de este mundo.

Gracia = gratuidad, amor incondicional de Dios, amor solidario que no merecemos; evangelio = buena noticia de Dios al mundo; cruz = referencia a Jesús como punto de encuentro de Dios con el sufrimiento humano, con la injusticia humana, con el poder humano contrapuesto al amor de Dios.

Dimensiones de la paz:

- *La dimensión personal:* el vivir en paz consigo mismo buscando el sano equilibrio que permite la salud psico-física y espiritual;
- *La dimensión interpersonal:* la búsqueda de la paz en el entorno inmediato de convivencia, ya sea en la familia como en el ámbito educativo, en el laboral y en el religioso;
- *La dimensión trascendente:* toda persona, sea cual fuera su creencia religiosa, filosófica o espiritual, tiene por propia constitución humana esta dimensión que supera lo meramente físico con las necesidades materiales básicas; la dimensión trascendente de la existencia es lo que nos hace crear cultura, lo que nos inquieta ante lo desconocido y despierta nuestra curiosidad, lo que nos invita a buscar amistad, a relacionarnos con otras personas no sólo para encontrar el sustento ni sólo para tener sexo; es lo que nos permite imaginarnos el mundo y desarrollar nuestras ideas y búsquedas para intentar explicarnos la vida, la muerte, las enfermedades, la felicidad y la infelicidad, los diversos misterios de la existencia, la vida social, la historia y el futuro, etc.;
- *La dimensión socio-política:* en medio de los diversos juegos de poder que existen y son inherentes a la condición humana (así como a los animales), las relaciones sociales, institucionales, económicas y políticas son parte de la vida de un país así como de las relaciones internacionales. Entre la guerra como conflicto armado explícito y la paz como estado ideal de vida personal y social existen distintos grados de convivencia, los cuales se acercan más a uno o a otro de los extremos.

Desde una perspectiva luterana, **ley y evangelio** son dos polos de tensión sobre los que se debe mantener el equilibrio, porque la **ley** tiene que ver con las **obras** y la **fe** con el **evangelio**. Es decir que nos debemos a la verdad que nos viene de Dios como gracia, don, regalo. Y en este sentido la ley nos viene dada para encontrarnos con la justicia humana. Si no mediara el evangelio, la ley sólo lograría hacernos conscientes de nuestra maldad e impotencia. Lutero dice: *“la ley humilla; la gracia ensalza. La ley produce temor e ira; la gracia,*

esperanza y misericordia. Por la ley es el conocimiento del pecado, mas por el conocimiento del pecado, la humildad. Y por la humildad adquirimos la gracia.” (Cassese, p. 36)

Al decir de Lutero: *“la fe es el instrumento divino para acercarnos a Dios y recibir la gracia salvadora, pero el amor es el instrumento divino para acercarnos al prójimo en servicio. Ni la fe ni el amor provienen de nosotros. Ambos tienen su origen en Dios, sólo que la fe nos une a Dios y el amor es para unirnos al prójimo.”* (Giacomo Cassese: *Conceptos esenciales*, Ed. ABC, ELCA, EE.UU., 2006, p. 85-86).

Si a través de la religión dejáramos que Dios nos interpelara y tuviéramos la suficiente capacidad de escuchar a Dios y no poner en práctica los intereses mezquinos a través de sus diversas manifestaciones, estaríamos poniendo en práctica el mandamiento más importante que es el que finalmente, de verdad, nos podría acercar para trabajar por la paz.

Wilma E. Rommel - Pastora y Vicepresidenta IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA UNIDA (IELU)